Método y responsabilidad

Encuentro y entrevista con Mikel Unzueta, arqueólogo coordinador del Proyecto Santimamiñe, impulsado por la Diputación Foral de Bizkaia.

Nos citamos con Mikel Unzueta en la sede del Archivo Foral de la DFB-BFA, en la calle María Díaz de Haro nº 11 de Bilbao. Son las diez de la mañana del viernes día 4 de Abril de 2008 y la cueva de Santimamiñe se ha 'reabierto' al público hace apenas unas semanas. Es tan sólo la punta del 'iceberg' de un proyecto de verdadera envergadura acometido por el Servicio de Patrimonio Cultural –DFB- cuatro años antes.

A mi llegada, me saluda afectuosamente y nos dirigimos a una sala de reuniones. Allí, rompemos el hielo inicial cuando pongo en marcha mi grabadora y nos preparamos para una distendida pero a la vez intensa conversación.

"-Buenos días, egun on, Mikel

-Buenos días..."

Sin más preámbulos, nos enfrascamos de lleno en sus impresiones con respecto al papel desarrollado como coordinador del 'Proyecto Santimamiñe': "en buena medida de 'conseguidor', valga la expresión", me confía en tono afable, aludiendo al carácter práctico de la función que viene desarrollando desde hace ya cinco años.

"Es un proyecto con tres etapas bien diferenciadas", apunta. "La primera, de análisis previos, de estudios sobre la cueva, para conocer su estado físico, medioambiental, y que se realizó en el periodo 2004-2006. De ella se extrajo una conclusión clara: "había que 'apagar' la cueva –eliminar el sistema de iluminación instalado ya desde los años 60-". "Evidentemente, si no se dispone de luz, no puedes enseñar la cueva, por lo que se hace imposible la visita al interior", afirma con rotundidad.

La segunda fase, llevada a cabo desde 2006 hasta mediados de 2008 sería la de 'deconstrucción', en la que afirma que el objetivo no era otro sino el de suprimir del interior de la cueva los elementos que la estaban perjudicando: "desmantelar el alumbrado, las barandillas,.. y, paralelamente, realizar análisis microbianos, iniciar la propia excavación arqueológica,...".

Para explicarme en qué consistió la tercera etapa, iniciada en 2007 y que se prolonga temporalmente hacia los años venideros -la de 'difusión y mantenimiento'- se extiende en sus argumentaciones... "En esta etapa en el Servicio de Patrimonio nos dedicamos a buscar un

procedimiento de difusión adecuado para Santimamiñe...", una cueva que se iba a cerrar prácticamente en la totalidad de su superficie al público, "lo bonito y a la vez difícil era encontrarlo", asegura.

Y la utilización de una réplica virtual de la cueva no entraba de principio en los planes de esta búsqueda: "La solución inicial era reordenar adecuadamente lo preexistente, posibilitando el acceso del visitante a aproximadamente un 50 % del espacio de la cueva. Estuvimos dándole vueltas a esto durante... ¡casi dos años!"

"La iniciativa de Santimamiñe ha sentado precedente"

Mikel prosigue describiendo el proceso de toma de decisión "...Santimamiñe es un icono... y surgían unas dudas considerables porque la cueva llevaba ochenta y ocho años abierta al público... y se encontraba terriblemente contaminada. Mantener el anteproyecto..., que incluía las operaciones de desmantelar todo y volver a montar con nuevos materiales, sistemas de barandillaje, iluminación... para mantener la posibilidad de visitar la cueva únicamente de forma parcial..."

"Vamos a cometer el mismo error que en los años 50" recuerda que se concluyó –aludiendo a un modelo de gestión que no contemplaba especiales mecanismos de protección para la cueva-. "Entonces decidimos cerrar la cueva para la visita al público definitivamente", apunta, y continúa sobre esta firme postura comentando que "la

opción tomada ha sido desechar toda visita salvo aquellas que sean las propias de control del estado de la cueva y las de algún tipo de estudio institucional, avalado por un proyecto de investigación".

Hace ya varios minutos que nos hemos olvidado de la presencia de la grabadora –que he dejado en lugar discreto encima de la mesa de trabajo- y yo de que tenía preestablecido un tiempo concreto para esta parte de la entrevista. Mikel introduce en este momento una reflexión teórica sobre la conservación de las cuevas con yacimiento, como la de Santimamiñe... "Patrimonio no es sólo lo que hemos heredado, es lo que vamos a legar, que además tiene que ser *enriquecido*". Luego, se extiende en detallar pormenorizadamente la labor acometida por el Servicio para gestionar el proyecto, durante los últimos cinco años: de los pasos a dar para contar con un plan de uso y gestión, de los esfuerzos por analizar necesidades y de distribuir áreas de actuación, del celo profesional mostrado por los responsables de cada una de esas áreas, y de la tarea de coordinación y revisión, llevada a cabo... "hasta la pesadez", señala.

"La iniciativa de Santimamiñe ha sentado precedente y supone un modelo de actuación para intervenciones similares en Bizkaia", las centradas en la revisión de yacimientos históricos, clásicos, excavados ya hace varias decenas de años. Opina que el proyecto Santimamiñe ha destacado por el "grado de cohesión del equipo" –más de cien personas, pertenecientes a diferentes gremios, empresas e instituciones académicas, de múltiples disciplinas- y "la coherencia del

trabajo realizado, de un nivel de análisis muy alto". Me apunta cuáles son los parámetros que rigen ese modelo: una intervención lo menos *dañina* posible para el yacimiento, lo que supone realizar un corte estratigráfico no superior a los 3 m2; la realización de una analítica lo más completa posible de los materiales hallados; y un periodo de tiempo para llevar a cabo todo ello de 5 años.

"Teníamos que leer el libro nuevamente"

A mi interés para saber cuál fue el principal reto del equipo del proyecto, apunta: "El reto en Santimamiñe era doble... Por una parte se tenía que reevaluar Santimamiñe "de arriba a abajo, a la luz del siglo XXI", para saber exactamente qué había y qué potencial tenía de cara al futuro. Emplea una metáfora para extenderse en la idea: "teníamos que leer el libro nuevamente: cuántas páginas, cómo estaban..., y hubo sorpresa en el resultado: ¡seis metros de potencia estratigráfica!", aludiendo a la dimensión en profundidad del área en la que se han hallado restos que nos informan sobre el periplo *vital* de la cueva.

En su día –primer tercio del siglo XX-, el estudio de Santimamiñe sirvió para "sistematizar toda la Prehistoria del Cantábrico Oriental", pero ahora había que contrastar las conclusiones estratigráficas y complementarlas realizando el análisis a partir de una secuencia real y con técnicas que, simplemente, no existían hace 80 años. De este modo, y gracias a ese análisis "se puede secuenciar, datar por C14 y

recrear el paisaje de la cueva". En ese sentido, afirma con rotundidad que "no se nos han escapado datos que puedan decir algo del registro estratigráfico... y todo el sedimento recogido no se ha tirado, está en el Museo Arqueológico", posibilitando así, en caso de precisarse, su estudio en un futuro. Me remite a los resultados de estos estudios –datos de pólenes, análisis de maderas, sedimentos, revisión del arte rupestre...- comunicados en las Jornadas "Santimamiñe: un modo de entender el Patrimonio" y que podrán conocerse en detalle en una monografía científica.

(Para saber más véase el artículo **'Claves reveladoras'**)

Un sonido de teléfono móvil interrumpe por un instante nuestra conversación, y Mikel se disculpa para atender una llamada de trabajo. Aprovecho este breve receso para anotar algunas de las frases que acaba de decir y que muy bien podrían resumir a modo de titulares los resultados presentados en dichas jornadas: "la cueva tiene 365 metros", "gran parte de los útiles hallados están elaborados en sílex", "las pinturas rupestres se datan en una fecha indeterminada de hace entre 14.000 y 12.500 años"...

(Ver al final para saber más)

Tras un par de minutos retomamos nuestro diálogo para incidir en la segunda parte del reto del proyecto: la difusión. "Costó encontrar la fórmula más acertada para satisfacer las expectativas del usuario, protegiendo la cueva; y trasladando al mismo tiempo a la Historia del Territorio los datos suficientes para enriquecerla". Argumenta esta dificultad describiendo las tres fases en que se desarrolló este proceso:

una primera, de toma de decisión, que calificó de "situación muy comprometida", sobre la que pendía la obligatoriedad de adoptar una solución con un plazo cerrado; la segunda, correspondiente a la preparación de un documento de control a partir del escaneado de la cueva; y una tercera y última en la que "hubo que *bregar* con la maqueta de realidad virtual para conseguir que los colores, las texturas... fueran fieles a la realidad". Sobre esto último destaca que el guión "se realizó en tres niveles: geológico, arqueológico y artístico, y fue *pulido* finalmente por un guionista profesional".

El resultado de todo ello no le produce sino satisfacción porque "hemos conseguido que lo que aparece como réplica virtual sea la cueva... la cueva es así, y el movimiento que se realiza por ella es en tiempo real".

"Es una especie de label"

Como real es el hecho de que la cueva pudiera obtener, escasas semanas tras la reapertura al público con su nueva fisonomía, la declaración de Patrimonio de la Humanidad, como parte de un proyecto en conjunto con varias cuevas con arte rupestre emplazadas en la Cornisa Cantábrica. Mikel acoge este hecho con tranquilidad: "Es una especie de label, lo que añade a un bien patrimonial es su proyección en una franja de consumo turístico cualitativamente importante..."

Con seriedad y apelando al orgullo profesional del trabajo bien hecho afirma que "no viene a premiar la gestión realizada en Santimamiñe puesto que todo estaba finalizado cuando surgió la posibilidad de participar en este proyecto... ahora..., eso sí, cuando en la fase de evaluación de posibilidades de nuestra candidatura vino el Comisionado de la Unesco a la cueva nos manifestó que el tipo de proyecto puesto en marcha era lo que la Comisión considera más oportuno."

Y es que las líneas de trabajo actuales y a futuro parecen estar perfectamente asentadas por el *Servicio de Patrimonio Cultural* de la DFB, tal y como señala respondiendo a la última pregunta que le realizo: proseguir el estudio arqueológico "ampliando la excavación a 9 m2", controlar el estado de la cueva a través de un Observatorio medioambiental y ampliar la labor de difusión, mediante "la instalación de unas mesas interpretativas de pirolava, la publicación de una monografía de carácter divulgativo...".

Lo que he escuchado tras más de una hora de conversación me hace intuir que la satisfacción experimentada por D. Jean Clottes Comisionado de la Unesco se extenderá con certeza a todo aquel que se acerque a Santimamiñe. Y es que el visitante, tal y como describe Mikel en un último comentario a modo de conclusión, "además de experimentar la sensación propia de estar en una cueva real: sentir el goteo u observar de cerca una estalagmita..-en la zona del vestíbulo de la cueva, que es accesible-, puede conocer in situ las

características naturales del entorno e implicarse en un recorrido por su réplica virtual". No en vano, además, "es el trato personal que dispensan sus guías" una de las principales señas de identidad de Santimamiñe, una cueva paradigmática gestionada con método y responsabilidad.

Sus frases

- "La cueva tiene 365 metros y está muy *reconstruida* geológicamente"
- "Todas las salas de la cueva tienen su propia denominación: vestíbulo, sala de pinturas, sala de la figura, sala del huevo frito..."
- "La secuencia estratigráfica de la cueva corresponde al hombre actual: el Homo Sapiens Sapiens"
- "Los cazadores magdalenienses no vivían con carácter permanente en Santimamiñe, sino por temporadas, según la disponibilidad de alimento"
- "Para elaborar sus útiles empleaban sobre todo sílex... la mayoría procedente del *flysch* de Barrika"
- "El hueso –asta de ciervo, básicamente- lo obtenían para elaborar arpones y agujas"
- (Sobre las pinturas rupestres) "Sabemos que tienen un mismo patrón de diseño, están realizadas con un mismo *gusto*, a lo largo de un periodo que abarca 1.000 años"

- "El estudio realizado es complementario al realizado por Barandiaran, porque se han elaborado análisis con técnicas que, evidentemente, no existían hace 80 años, y porque se ha trabajado en la mayor medida de lo posible con la estratigrafía empleada en su día por él, para contrastarla con la secuencia real excavada ahora"
- "No se nos han escapado datos que puedan decir algo del registro estratigráfico"

Cronos Santimamiñe: secuencia estratigráfica del yacimiento arqueológico

(Guía orientativa del recorrido vital de la cueva. Léase de abajo arriba. Emulando un corte estratigráfico de la cueva, las celdas inferiores corresponden a los niveles de suelo más antiguos de la caverna. Hacia arriba los más modernos, hasta nuestros días)

Nivel tardorromano (siglo IV d.C.)	Ocupación puntual –como refugio...
Niveles del neolítico y Calcolitico-Edad del Bronce (hace entre **5.500 y 3.500 años**)	• El ser humano ocupa la cueva de modo esporádico. • Domestica animales y desarrolla la agricultura. • Continúa la recolección intensiva de moluscos estuarinos. • Como útiles emplea *microlitos geométricos*, cerámica, piedra pulimentada.
Nivel mesolítico (hace entre **8.500 y 6.500 años**)	• El clima se atempera, aumenta la vegetación arbórea (bosque de roble, abedul, avellano) • Últimos cazadores recolectores • Comienza la recolección intensiva de moluscos estuarinos
Niveles *magdalenienses y azilienses*: un periodo de 4.500 años (hace entre	• El ser humano frecuenta y habita la cueva: es el hombre actual (*Homo sapiens sapiens*).

14.500 y 10.000 años)	• Son cazadores: caza sobre todo ciervo, pesca salmónidos. • Paisaje de clima frío (bosque de pino, enebro).
Un periodo de 6.000 años (hace entre **20.500 y 14.500 años**)	• 2,6 mts. de *potencia estratigráfica.* • La cueva estuvo inundada, de acuerdo a los componentes sedimentarios analizados. No hay ocupación humana ni animal de la caverna.
Entre 27.000 y 20.500 años:	• Datos más antiguos obtenidos por la técnica del *radiocarbono*. • Engloba dos unidades estratigráficas con contenido *paleontológico* (únicamente se han hallado restos animales). • El ser humano no habita en la cueva.

Cronos Santimamiñe: trayectoria de la cueva como espacio de uso público (siglos XX-XXI)

Década años 20	• Momentos iniciales de estudio y excavación arqueológica • Primeras visitas *turísticas*
1937 (Guerra Civil)	• La cueva es frecuentada como refugio por la población local • Se registran ciertos daños
Década **años 40**	• Reducido número de visitas • La cueva dispone de un precario sistema de iluminación provisional mediante carburos, hasta la sala de pinturas
1952-53	• Visitas académicas de universidades catalana y madrileña • Primera instalación eléctrica: muy básica (4-6 lámparas soportadas sobre tacos de madera con cable a la vista), hasta la cámara de pinturas
Final década **años 50**	• Re exploración de la cueva, se añaden 300 mts. de recorrido a la visita • La iluminación para las visitas se realiza mediante carburos. Es un sistema que emite gases pero es *móvil* y no propicia la formación de colonias vegetales
A partir de **1969**	• Época de importante flujo de visitas • Instalación de un sistema de iluminación eléctrica, con puntos fijos de luz incandescente • La cueva sufre afecciones: para la instalación eléctrica se rozan las paredes de la cueva, la iluminación fija genera

	la formación de colonias vegetales, aumenta la *contaminación* por mayor entrada de personas...
2004-2008	• Cierre de la cueva al público • Estudio arqueológico e integral de evaluación del estado de la cueva • Plan de uso y gestión (2006)
2008...	• Reinicio de visitas a la cueva: reapertura al público únicamente la zona de vestíbulo • Reorientación del modelo de visita: se complementa con la interpretación del entorno y la visualización de una réplica virtual de la caverna • Declaración como Bien Patrimonio de la Humanidad (07/07/2008)